

LA CREENCIA BAHÁ'Í

Los bahá'ís creen que hay un solo Dios - el Creador y Padre Celestial del mundo.

Los bahá'ís creen que Dios ha mandado a los hombres a través de nuestra larga historia varios Profetas, Quienes han sido la Palabra Viviente del Señor. Hemos conocido la Voluntad de Dios por medio de Sus Profetas, tales como Abraham, Moisés, Jesucristo, y el Báb. Cada uno fue el Representante - el Mensajero de Dios sobre la tierra.

Bahá'u'lláh - la Gloria de Dios - es el Profeta, el Representante, el Mensajero de Dios para enseñar a los hombres hoy día. Bahá'u'lláh sufrió mucho durante cuarenta años para darnos la Fe. Fue perseguido, aprisionado, torturado y desterrado. En Persia, (hoy Irán) - el país de Bahá'u'lláh - ha sido la costumbre perseguir fanáticamente y atacar a los que han creído en la nueva Religión de Dios.

Los sufrimientos y sacrificios de Bahá'u'lláh fueron mucho mayores que los de cualquier otro Profeta de Dios. Al principio Bahá'u'lláh fue encarcelado en una terrible prisión subterránea que era antes una represa de agua. Quedó Él, tres pisos debajo de la tierra en este negro hueco. Estuvo apiñado con 150 prisioneros - asesinos, ladrones, y bandoleros. Había allí mal olor, suciedad y enfermedades; no tuvieron ni vestidos ni ropa de cama. Los pies de Bahá'u'lláh fueron atados a cepos y alrededor de Su cuello se la aseguraron cadenas tan pesadas e irritantes que dejaron sus marcas impresas por el resto de Sus días.

A la cadena que oprimía a Bahá'u'lláh, estaban encadenados otros cinco bábís, seguidores del Báb, el Profeta Precursor de Bahá'u'lláh. Se aseguró a todos ellos con fuertes y pesadísimos pernos y tornillos. Si uno se movía, las cadenas cortaban la piel y la carne de los demás. No era posible acostarse o dormir.

Por tres días se le negó toda clase de comida y bebida. Después, se le dio comida envenenada. Todos los días uno o dos de los bábís eran escogidos para torturarlos horriblemente hasta su muerte. Al fin, después de cuatro meses, Bahá'u'lláh milagrosamente salió de esa prisión vivo pero como un esqueleto, prácticamente moribundo.

Fue en esa prisión, bajo esas condiciones, que Dios habló a Bahá'u'lláh, diciéndole que Él era el Profeta - el Prometido de Dios - el Salvador y Redentor de todos los hombres.

Antes, durante la vida del Báb, Bahá'u'lláh fue arrestado dos veces, apedreado por la muchedumbre y le apalearon los pies hasta que le brotó sangre (a

bastonazos). Esto sólo fue el principio de 40 años de sufrimientos y angustia. Después, se desterró a Bahá'u'lláh cuatro veces y se le encarceló dos veces. Pasó dos años en el desierto entre las frías y baldías montañas. Se le envenenó dos veces, una de las cuales le dejó con una mano temblorosa. Otra vez, Sus enemigos trataron de sobornar al barbero para matarlo en el baño público.

Por fin en la ciudad de 'Akká, Israel - llamada la Más Grande Prisión - Él pasó nueve años completos dentro de sus muros, dos de los cuales estuvo en una celda de la prisión misma. La primera noche a todo se les privó de comida y bebida. Algunos (inclusive mujeres y niños) imploraron un poco de agua, pero fueron rechazados. Después, se les daba a cada uno solamente tres pedazos de pan negro y salado con agua sucia al día. La malaria y la disentería se agregaron a sus miserias, con el calor sofocante. Tres murieron y casi todos se enfermaron, inclusive 'Abdu'l-Bahá, el hijo mayor de Bahá'u'lláh.

Luego, Su hijo menor Mírzá Mihdí - un joven de 22 años de edad - murió como mártir por la humanidad. Bahá'u'lláh dijo: ***“¡Oh Mi Señor! Yo he ofrecido aquello que Tú me has dado, para que tus siervos puedan ser vivificados, y que todos los que moran sobre la tierra puedan ser unidos”***.

Bahá'u'lláh nos dice: Recuerda Mis días durante tus días, y Mi angustia y destierro en esta remota prisión. Hay que recordar Sus días de sufrimiento y sacrificio para que nuestro amor se aumente diariamente. Hay que sentir en el fondo de nuestros corazones nuestro amor por Bahá'u'lláh. Además, no podemos olvidar que más de 20.000 creyentes dieron sus vidas como mártires por esta Fe.

Bahá'u'lláh nos enseñó que ***los pobres son los amados de nuestro Padre Celestial. Sus vidas están llenas de dificultades; sus problemas continuos, sus esperanzas descansan solamente en Dios.*** 'Abdu'l-Bahá dijo: ***La pobreza es un estímulo hacia Dios.*** El Mensaje de Bahá'u'lláh es tanto para todos los pobres y humildes de la tierra como para la gente del pueblo y la ciudad. Las almas puras están en los lugares pequeños, retirados, alejados y remotos.

Bahá'u'lláh nos enseña, para obedecer Sus Leyes, que son luces y estrellas de guía en el cielo. Sus mandamientos son las lámparas que iluminan. ***Observad Mis mandamientos por el amor a Mi Belleza.*** Viviendo la vida bahá'í según las leyes y enseñanzas de Bahá'u'lláh, tenemos nuestros raíces profundas en la Fe bahá'í - cada uno dando el fruto de sus buenos hechos y actos.

La gente del mundo es como los árboles sin raíces; una corriente de viento que pase, los levantará; en cambio, los árboles que están hondamente arraigados, fuertes y firmes, no serán levantados por la más violenta tempestad - por lo tanto ellos dan hojas, capullos y frutos.

Realmente no creemos en Bahá'u'lláh si no vivimos la vida bahá'í según Sus leyes y enseñanzas.

Hay que reconocer a Bahá'u'lláh - la Gloria de Dios - como el Profeta de hoy día. Hay que reconocer al Báb - la Puerta - como el Profeta Anunciador. Fue **Él Que Vino Primero** a fin de preparar el camino para Bahá'u'lláh. Ambos son Soles Divinos de Dios. El Báb es como el Sol en el horizonte al amanecer. Bahá'u'lláh es como el Sol fuerte el mediodía. Es el mismo Sol en distintos puntos del horizonte.

Cuando Bahá'u'lláh murió, nos dejó con Su hijo mayor, 'Abdu'l-Bahá - el Siervo de la Gloria - quien nos dio el ejemplo para vivir la vida bahá'í y nos explicó las Enseñanzas bahá'ís. 'Abdu'l-Bahá era la luna del Sol, Bahá'u'lláh. La luna no tiene su propia luz sino que refleja la luz del sol. 'Abdu'l-Bahá no era Profeta sino que reflejaba por Su ejemplo y palabras la vida que nos dio Bahá'u'lláh.

Además, Bahá'u'lláh, nos dio Asambleas para guiarnos y ayudarnos en la vida bahá'í. Somos leales a nuestras Asambleas.

Estamos tan felices y contentos con la Fe bahá'í que siempre queremos compartirla con los demás - nuestro prójimo y amigos. De este modo cada bahá'í enseña la Fe de Dios a otras personas.

Enseñad la Causa de Dios, oh pueblo de Bahá, porque Dios ha prescrito a todos y a cada uno el deber de proclamar Su Mensaje y lo considera como la más meritoria de todas las acciones.